

8 de agosto del 2026

—EL—

CUBANO LIBRE.

“PATRIA Y LIBERTAD”

PERIODICO POLITICO INDEPENDIENTE

La sobrevida de Fidel

Por: Dr.C. Frank Josué Solar Cabrales (Presidente de la Cátedra Honorífica para el Estudio del Pensamiento y la Obra de Fidel Castro Ruz. Universidad de Oriente)

El enemigo nunca pudo con Fidel en vida y, al final, vencido tantas veces, terminó por rendirse ante la evidencia. Apostó entonces por una solución “biológica”, esperar que la caída de la Revolución se produjera tras la muerte de su dirigente histórico. No calculó cómo ha prendido en el corazón de los cubanos la fuerza del ejemplo de Fidel.

La posteridad de las grandes personalidades históricas casi nunca es sencilla. Cada quien se apropia de su legado desde una perspectiva propia, y de ahí pueden brotar disímiles interpretaciones. En ese sentido, la consigna salida del pueblo durante su sepelio, ese Fidel repartido en millones de voces y almas pudiera dar cuenta también de la complejidad de un legado en disputa, en la que intereses distintos dentro del campo revolucionario, intentan apoderarse de su herencia e imagen a conveniencia, en defensa de agendas propias. Así, los que desearían cambiar lo que no debe ser cambiado, tanto como los que no quisieran cambiar lo que sí debería transformarse, no tratándose necesariamente de grupos distintos, pudieran tratar de usar a Fidel para sus propósitos.

La ejecutoria de Fidel durante más de 50 años al frente de un proceso revolucionario con miles de obstáculos, contradicciones y complejidades, en medio de coyunturas muy diversas y cambios bruscos en la arena internacional, obligaba a énfasis y prioridades distintas en cada momento. Su flexibilidad táctica con frecuencia descolocaba a propios y extraños, porque era capaz de hacer giros repentinos, obligado por circunstancias cambiantes, en su mayoría adversas, que modificaban o revertían políticas anteriores, pero siempre en función de objetivos estratégicos y apegado a principios inalterables.

En otras ocasiones, los cambios no obedecían a imperativos coyunturales, sino a la rectificación y la autocritica. El observador superficial, o el rígido dogma, pudiera perderse fácilmente en la extraordinaria capacidad dialéctica de Fidel, e intentar apoyarse en citas aisladas, sacadas de contexto, para apuntalar posturas que en realidad, nada tienen que ver con las esencias de su pensamiento y su praxis. Fidel nunca podrá estar al servicio de intereses burocráticos y corruptos, que solo busquen usarlo para medrar en provecho propio.

Yerra, pero consuela, dijo Martí, que quien consuela nunca yerra. Y si algo estuvo en el centro del recorrido vital de Fidel, hasta su último suspiro, fue su afán de consolar, de sanar, de arrebatarle cadenas a la existencia humana, de luchar siempre, sin descanso, por una vida plena, de dignidad, libertad y justicia para todas las personas. El lugar de Fidel sigue estando en el bando de los que continuamos esa lucha, frente a la agresión imperialista y frente a aquellos que quisieran retrotraer



Con los trabajadores de la fábrica de nitrogenados en Camagüey
Foto: Cortesía del Centro Fidel Castro Ruz

a Cuba a un pasado disfrazado de futuro, donde sean normales la desigualdad y la explotación. En esa batalla frente a los peligros de restauración del capitalismo, y por la profundización de la alternativa socialista cubana, Fidel, como dijo Martí de Bolívar, tiene mucho que hacer todavía.

Flaco favor le haríamos entonces a Fidel, y a nosotros, con su deificación. Él mismo quiso contribuir a evitarlo antes de su muerte con la prohibición de que se le levantaran monumentos. No podemos permitir que su pensamiento se convierta en un catecismo para ser repetido, sino un instrumento vivo, para dialogar y debatir con él, para enriquecerlo y que siga siendo útil en circunstancias nuevas. En palabras de Fernando Martínez Heredia: “Para sacarle provecho a Fidel, tenemos que evitar repetir una y otra vez lugares comunes y consignas. Conocer más las creaciones y las razones que lo condujeron a sus victorias, las dificultades y los reveses que Fidel enfrentó, lo que pensó sobre los problemas, sus acciones concretas, puede aportarnos mucho, y de esa manera será más grande su legado”.

La deificación de los grandes es una forma de condenar su huella a la esterilidad más absoluta, a la inutilidad. Convertirlos en una especie de santos, arrinconados en un altar para ser venerados y ponerles

flores, reducidos a la función de justificación y legitimación de lo existente, equivale a fosilizarlos y hacerlos inofensivos, en tanto no interpelan la realidad. El pensamiento de Fidel debe estar en el centro del combate, lejos de rituales y sitios de adoración. Debe servirnos para examinar con profundidad y rigor la sociedad que estamos construyendo, para dar cuenta de sus avances, pero también de sus contradicciones y retrocesos. Su legado no puede ser entre nosotros adorno o aval, sino herramienta útil para hacer avanzar el socialismo dentro de la transición.

El mejor homenaje a Fidel no es la alabanza hueca, sino el estudio a fondo de su ideario y praxis, y su conversión en arma. Solo a quien le interese recortar el potencial movilizador y subversivo de Fidel para desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional, y profundizar la obra de la Revolución frente a los enormes obstáculos que se le levantan, le resultaría conveniente convertirlo en un objeto de culto, de museo o de liturgia.

Fidel siempre será un aliado, un compañero, nuestro jefe, en la lucha contra las malezas que pretenden enredar nuestros machetes en las cargas que todavía faltan por la conquista de toda la justicia. Su sobrevida estará para siempre en la autoría intelectual de nuestros sueños y proyectos, nuestras batallas y victorias.

Fidel Castro Ruz en los colegios santiagueros La Salle y Dolores

M.Sc. Mariela Rodríguez Joa (Oficina del Conservador de la ciudad)

Dra. C. Aida Liliana Morales Tejada (Presidenta de la Filial de la Unhic)

Colegio La Salle, la primera fragua de un rebelde...

Con ocho años de edad, Fidel matriculó en el colegio La Salle de Santiago de Cuba, con el propósito de cursar la segunda mitad del primer grado bajo la condición de estudiante externo, en enero de 1935. En ese entonces, vivía en la casa de su maestra de Birán, Eufrasia Filiú Ruiz, la cual compartía morada con su padre Néstor Filiú y sus hermanas Belén y Nieves, en la calle Rabí No. 2 1/2, en el barrio de El Tivoli.

En septiembre de 1935, los hermanos Ramón y Fidel comenzaron juntos el nuevo curso escolar en La Salle, en este momento Fidel tenía nueve años y estudiaba el segundo grado. Bajo el régimen tutelar de sus padrinos Belén y Luis Alcides Hibbert, Fidel era amenazado frecuentemente con ser enviado interno a la escuela; finalmente en 1936, tras una justa y calculada insurrección de desobediencia infantil, sus padrinos lo registraban como interno en el colegio La Salle. Ahora el infante rebelde se sentía a sus anchas y plenamente feliz en compañía permanente de los otros muchachos de su edad. De esa estancia, expresa Fidel: “fui feliz en esa escuela, porque tenía la libertad del deporte, del mar, de pescar, todas esas cosas”.

Al comenzar el tercer grado, en septiembre de 1936, inició un período significativo en su formación cultural al mostrar gran interés por la historia y sus acontecimientos relevantes, sobre todo por las leyendas del pueblo hebreo, la Historia Sagrada cargada de crónicas de combates y guerras épicas; además de las lecciones, narraciones e interpretaciones “sobre los orígenes del mundo, la vida, el universo, el hombre, el diluvio universal, el Arca de Noé, la historia de Moisés y las Tablas de la Ley”.

También eran de su interés algunas materias como “la Geografía, la Botánica y otras ciencias naturales”; no lo inquietaba la Matemática, pues se destacaba en realizar con maestría los dibujos geométricos; mientras tanto, las sesiones de lecturas para todo el alumnado escolar estaban dentro de sus preferencias ya que: “El era uno de los lectores, casi siempre se trataba de textos religiosos, historias de santos y mártires. Aquel ejercicio le agradaba y sin percibirlo, dejó una profunda huella en su sensibilidad literaria, en sus conocimientos y hasta en sus dotes oratorias, por el énfasis y el tono de sus pensamientos pronunciados en voz alta”.

Al reiniciarse las clases en septiembre de 1937, con 11 años era considerado por sus educadores Lasallistas como

“un buen alumno, distinguido en los deportes, con pronunciación enfática y correcta en las lecturas, disciplinado y serio; de igual forma, el claustro profesoral reconoció sus buenas calificaciones del curso anterior, por lo que le permitieron matricular el quinto grado sin hacer el cuarto”. Andando el tiempo, Fidel conseguiría evaluar las características del profesorado Lasallista y el de Dolores, y reconocía que: “eran muy superiores en su preparación los de ‘La Salle’. Eran de voto perpetuo, y tenía que estudiar muchísimo, estar tres años adicionales estudiando”.

En 1937, ocurrieron varios incidentes con enfrentamientos de injusticias, agresión física y violencias del Hermano Bernardo, inspector de la escuela, contra el infante Fidel que provocaron la salida de los hermanos Castro Ruz del colegio La Salle.



El colegio Dolores, la segunda forja...

Fidel llegaba al colegio Dolores el 11 de enero de 1938, para concluir el quinto grado. En el primer trimestre del sexto grado, lo operaron de apendicitis, la herida se infectó, por lo cual permaneció hospitalizado durante tres meses en la Colonia Española. En septiembre de 1938, reingresó como alumno interno de sexto grado en el colegio Dolores, del cual reconocería sus ventajas formativas y educativas: “Más cultos, con mayor vocación y disciplina que los franceses de los Hermanos La Salle, los miembros de la compañía de Jesús -orden religiosa de la Iglesia Católica fundada en 1540- conjugaban las tradiciones jesuitas inspiradas en Ignacio de Loyola, con la organización militar y la idiosincrasia española”.

Amante de la naturaleza, apreciaba las exploraciones y

caminatas al Puerto Boniato y a El Caney. Con los profesores René Fernández Bázaga y Balbino Pérez podía disfrutar de su vocación de alpinistas y apreciaba su pensamiento de sacrificio, de voluntad “para formar el carácter de sus alumnos y animaban el esfuerzo denodado, la resistencia pertinaz, el reto a los riesgos y el espíritu emprendedor. Eran muy rigurosos, gente de disciplina, austeridad, trabajo y sacrificio”.

En el ambiente escolar, extendió sus estudios históricos hacia las grandes batallas y campañas de la humanidad, las proezas de guerreros como Alejandro Magno, Aníbal, Napoleón; se detenía en las leyendas de héroes y conquistadores, tal es el caso de Cristóbal Colón; disfrutaba de las narraciones del Antiguo Testamento, conoció las teorías de la evolución de las especies de Carlos Darwin. Así se alejó de la “mística y la vocación de los devotos, pero al final de curso sus calificaciones eran excelentes en las asignaturas del espíritu y las doctrinas”. En su colección favorita de las figuras latinoamericanas se encontraban Simón Bolívar, Carlos Manuel de Céspedes, Máximo Gómez, Antonio Maceo y José Martí.

Con los padres jesuitas se fue definiendo su carácter y personalidad, tan dada a la tenacidad por alcanzar conocimientos superiores. Le gustaba estudiar, de manera individual, por los textos, este fue un rasgo de permanente costumbre en su vida estudiantil. El 15 de mayo de 1940, realizó exámenes de ingreso en el Instituto de Segunda Enseñanza. En la apertura del curso de septiembre de 1940 continuó los estudios en el colegio Dolores e inició el bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba. Fidel valoraba positivamente a los profesores jesuitas con los que estudió, sobre todo los consideraba:

[...] gente de carácter, gente de preparación. Aunque era un colegio pagado, no había espíritu mercantilista. Había, sí, un interés por el prestigio del dinero. Pero aquellos sacerdotes no cobraban salario. Llevaban una vida muy austera. Eran rigurosos, sacrificados, trabajadores.

Me ayudaron, debo decirlo, porque ellos sí estimularon mi inclinación a ser excursionista, y a mí me gustaba escalar montañas. Cuando veía una montaña me parecía como un desafío. Se apoderaba de mí la idea de escalar aquella montaña, llegar hasta la cima. [...] Aquellos profesores, si observaban alguna característica -espíritu de sacrificio, de esfuerzo, de riesgo- con la cual simpatizaba el alumno, la estimulaban. Se preocupaban del carácter del alumno.

Fidel en los combates por nuestra historia

Dr. C Rafael A. Borges Betancourt y M.Sc. Luis Felipe Solís Bedey (Unhic - Universidad de Oriente)

La historia para los cubanos siempre ha constituido un arma indispensable como parte de la formación de su cultura política, frente a la guerra cultural e ideológica. En ese combate por el ayer y de él por la Revolución, estaríamos siendo miopes si lo reducimos al desmontaje de la Historia de Cuba desde afuera y no vemos lo mucho que podemos hacer desde adentro, mejorando el consumo y la reconstrucción de su contenido.

El cubano debate acerca de la necesidad de aumentar el conocimiento de la historia, en primer lugar, de la nacionalidad. Varios estudiosos y especialistas contemporáneos, han insistido en que se dejan espacios abiertos a quienes con malas intenciones tergiversan nuestro devenir, nuestra identidad. Las omisiones de determinados temas bajo el sesgo de discursos oficiales, promueven leyendas que culminan en manipulaciones y distorsionan la verdad, con falsedades y parcializaciones.

Ocurre que una parte importante de la población posee un conocimiento escaso o deficiente del proceso histórico cubano; pese a que las condiciones actuales permiten un mejor acercamiento a nuestro pasado, con las tecnologías de la información y las comunicaciones, los eventos, debates, y publicaciones, donde se propician espacios para la investigación y socialización de los conocimientos sobre lo acontecido en la nación.

Nuestro líder histórico Fidel Castro es paradigma de la lucha por la historia y su uso como verdadero baluarte para la construcción de la sociedad. Al decir de Katiuska Blanco, desde muy pequeño mostró un gran interés por las fábulas del pueblo hebreo y sus leyendas, y posteriormente en el Instituto de Segunda Enseñanza, en Santiago de Cuba “Su imaginación se detenía, durante horas interminables, en las grandes batallas de la historia [...] En una galería entrañable, más cercana, aparecían Simón Bolívar, Carlos Manuel de Céspedes, Máximo Gómez, Antonio Maceo y José Martí”.

En el tercer año del Bachillerato, en el Colegio de Belén, recibió premios en distintas asignaturas entre estas, Historia. Al concluir sus estudios en esa enseñanza, en su expediente escolar el Padre Llorente, escribió: Fidel Castro Ruz se distinguió siempre en todas las asignaturas relacionadas con las

letras [...] Cursará la carrera de Derecho y no dudamos que llenará con páginas brillantes el libro de su vida [...]

Como luchador y líder, la Historia en Fidel constituyó un eje principal en su pensamiento y acción revolucionarios. En su alegato de autodefensa La historia me Absolverá, recurre constantemente a nuestro pasado y desde esta narrativa argumenta las razones del 26 de julio de 1953, expone todo el ideal de juicios y principios que los había llevado al asalto, y desde la fundamentación histórica, demuestra la legitimidad de las acciones realizadas por los moncadistas. Reflejó su inspiración en los ideales de los próceres. Expresó: “traigo en el corazón las doctrinas del Maestro y en el pensamiento las nobles ideas de todos los hombres que han defendido la libertad de los pueblos”.

Al analizar las posibilidades de orden técnico, militar y social de la acción, afirmó que ningún arma ni fuerza, es capaz de vencer a un pueblo que se decide a luchar por sus derechos, y citó varios ejemplos de las guerras independentistas del siglo XIX, particularmente la del 95.

Uno de los hechos más recurrentes en su narrativa histórica y política, ha sido la protesta de Baraguá a la que apeló reiteradamente en situaciones complejas para la Revolución. Consideramos oportuno referirnos a tres momentos fundamentales en que se sustenta en aquel suceso paradigmático para nuevamente, convocar a los cubanos y realzar el espíritu de lucha.

En el presidio de Isla de Pinos, reciben los moncadistas una propuesta de amnistía a cambio de claudicar en los ideales que los llevaron a su actuación. En marzo de 1955, escribió una carta con ideas esenciales donde se niegan a aceptarla bajo un compromiso indigno, y recalcó: “de nuestros enemigos, como dijera una vez Antonio Maceo, lo único que aceptaríamos gustosos sería el sangriento patíbulo”, demostrando que no cederían ni un átomo de su honor, que consideró cobarde y vergonzoso, a cambio de la libertad: “no queremos amnistía al precio de la deshonra” y concluye: Frente a la transigencia bochornosa de hoy, a los 77 años de la protesta heroica, el Titán de Bronce tendrá en nosotros sus hijos espirituales”.

Se adhieren al pensamiento martiano de que era criminal

promover en un país una guerra evitable, como criminal sería dejar de promover la guerra inevitable, definiendo que no harían una guerra civil ni eran perturbadores de oficio.

Tras el triunfo revolucionario de enero del 59, en el discurso pronunciado en la conmemoración del centenario del inicio de nuestras guerras de independencia, el 10 de octubre de 1968, cuando el país atravesaba condiciones complejas ante las corrientes políticas, sectarias y dogmáticas que circulaban, con la intención de fraccionar el proceso revolucionario; tratando de desvincular a “los padres fundadores” de la revolución, que había devenido en socialista, Fidel traza directrices que rescatan el proyecto frente al dogmatismo y el separatismo, frustrando el fraccionalismo y plantea: “porque en Cuba solo ha habido una revolución, la que inició Carlos Manuel de Céspedes el diez de octubre de mil ochocientos sesenta y ocho y que hoy nosotros, continuamos llevando adelante.

En la memorable alocución, retoma la protesta de Baraguá:... es en esos instantes cuando emerge Antonio Maceo, “y expresa el espíritu más sólido y más intransigente de nuestro pueblo, declarando que no acepta el Pacto del Zanjón”. Y efectivamente, continúa la guerra.

Ningún otro grupo como el MR-26-7 bajo el liderazgo de Fidel Castro, adoptó el pasado como el propósito de su política ni elevó a paradigma la narrativa histórica de la nación.

A más de cien años de la histórica protesta, Fidel pronuncia un discurso conmemorativo en 1991, cuando nuevamente la Patria se encuentra en condiciones difíciles, en las circunstancias del derrumbe de la URSS y el estrechamiento del cerco por la arremetida imperial contra nuestro país. En esta memorable alocución, el Líder valora la importancia y trascendencia de aquella heroica acción maceísta, para sentenciar que el futuro de nuestra Patria, será un eterno Baraguá.

Fidel, en su función de líder, tuvo muy claro el cometido de la historia; que no es simplemente conocer y recordar, sino que asume los hechos del pasado como el propósito de su política desde los días del movimiento revolucionario que bajo su conducción asalta los cuarteles en 1953. Fue a la historia a la que apeló Fidel Castro para su defensa en el juicio del Moncada, y fue de la historia de donde argumentó que provenía el mandato de cumplir su deber como cubano.

Fidel Castro Ruz en el asalto al cuartel Moncada:

Testimonios de sus enemigos personales

M.Sc. Noel W. Borrero Rodríguez (Centro de Estudios Sociales Cubanos y del Caribe José A. Portuondo. Universidad de Oriente)

Una parte esencial de la guerra multidimensional desatada contra la Revolución cubana es la batalla mediática. Al calor de esta, ha surgido un número de personajes dedicados a la innoble labor de desmontar la Historia de Cuba, partiendo del supuesto de que es “oficial”.

Su método consiste en hacer afirmaciones que muevan al asombro y al escándalo, las cuales son replicadas miles de veces en los medios y redes sociales, para crear al menos dudas en el público. Carecen dichas narrativas de una científicidad que las sustenten, pues ignoran las fuentes de información que los historiadores llamamos “primarias”. Son éstas las producidas directamente por el hecho o proceso que se investiga, como los documentos originales o los testimonios de los participantes. Su esencia no es ofrecer la verdad histórica, porque la verdad siempre es revolucionaria.

Entre las muchas “creaciones” con las que se pretende desmontar la Historia de Cuba, descalificándola, ha tomado vuelo el discurso sobre el asalto al cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953. Se pretende convencer al público de que la acción fue un diabólico plan de Fidel Castro para llevar a los jóvenes que le seguían a una masacre. Y se intenta demostrar tal cosa, afirmando que el líder revolucionario no llegó al cuartel que se iba a asaltar. En resumen, que Fidel envió a sus compañeros a morir y luego los abandonó en el combate, ausentándose intencionadamente.



Cortesía del M.Sc. Víctor Aguilera Nonell

En nuestro país han sido publicados en varias ocasiones colecciones de testimonios de los asaltantes al Moncada, al menos desde 1960. Pueden consultarse en las bibliotecas públicas libremente. Por ejemplo, el lector interesado tiene a su disposición el libro Relatos del asalto al Moncada, editado por la Comisión de Orientación Revolucionaria de la Dirección Nacional del Partido Unido de la Revolución Socialista, La Habana 1964. Otro texto accesible es el del Centro de Estudios de Historia Militar titulado Moncada: la acción, de la Editora Política, La Habana, 1981.

En las obras pueden leerse testimonios de asaltantes al Moncada como Severino Rosell, Jesús Montané, Ernesto Tizol, Pedro Miret, Ramiro Valdés o José Ponce, sobrevivientes de la masacre que siguió al combate. Todos ellos sitúan a Fidel en medio del acontecimiento, justo frente a la Posta Tres, precisamente donde más nutrido fue el tiroteo. Sin embargo, los aspirantes al título de historiadores “no oficiales” obvian estos relatos. El pretexto que dan es que estos testimoniantes no son confiables, dada su filiación revolucionaria, fidelista y comunista.

Pero hay otra opción para saldar tales alusiones, solución que tales “historiadores” tampoco utilizan; y que también forman parte de las fuentes primarias ineludibles para el caso. Un grupo de moncadistas se apartó posteriormente de la lucha revolucionaria, se transformaron en contrarrevolucionarios, en disidentes o simplemente en personas ajenas a la línea ideopolítica que lideraba Fidel Castro. Muchos de ellos incluso se convirtieron en enemigos personales del Comandante en Jefe. Algunos, fueron entrevistados por historiadores de la Isla, otros por historiadores extranjeros.

Para el problema que nos interesa, la participación directa de Fidel Castro en el asalto al cuartel Moncada, contamos con los testimonios recopilados por el Doctor en Ciencias Históricas por la Florida Atlantic University, Antonio de la Cova, autor del libro El ataque al Moncada. De la Cova ha confesado que su objetivo es desmentir la versión de los hechos propuesta por los historiadores de la Isla, y en particular el testimonio ofrecido por Fidel Castro. Para esto entrevistó a un número de participantes en el combate, tanto de un bando como del otro, y a otras personas relacionadas con el suceso.

Los moncadistas consultados por De la Cova ya eran declarados enemigos de la Revolución cubana y de Fidel, y esas entrevistas han sido publicadas tanto en texto como en audio y en la red de redes, donde pueden ser consultadas libremente.

Entre dichos testigos se encuentra Carlos Bustillo,

interrogado el 3 de junio de 1984, en West New York, New Jersey. Bustillo afirma: “Yo le estaba tirando a un individuo que estaba tirando del hospital de las ventanas de arriba con una pistola, tirándole a Fidel por la espalda”. Y luego insiste: “Fidel estaba en la garita a la izquierda y Héctor de Armas y yo en la otra, frente a él. Fidel no llegó a entrar en el cuartel. Fidel estaba detrás de la garita opuesta donde yo estaba con Héctor de Armas y Reinaldo Llanes”. La garita a la que se refiere solo puede ser una de las dos situadas a ambos lados de la Posta Tres, o sea a la entrada misma de la fortaleza militar.

Por otra parte, Gustavo Arcos Bergnes, en diálogo telefónico ofrecido al mencionado investigador en La Habana, Cuba, el 6 de mayo de 1997, asegura que viajó desde la Granjita Siboney hasta el Moncada en el auto conducido por Fidel. Añade además que, al llegar, Fidel le ordena detener a un militar que viene caminando por la acera mirando con sospecha los vehículos de los asaltantes. Al intentar salir del vehículo, Arcos cae al suelo y el militar intenta sacar su arma, a lo que el combatiente respondió disparándole desde el piso. Esto sucede a pocos metros de la Posta Tres.

La entrevista de Gerardo Granados Lara, agosto 10, 1984, en Orlando, Florida, puntualiza más la cuestión. El sitúa a Fidel en medio del combate, en su papel de líder de los asaltantes. Al respecto cuenta: “Nosotros tirábamos para las ventanas donde sonaban los tiros, pero no veíamos a nadie. Fidel Castro estaba allí en la calle, a 25 pies de nosotros. El estaba en el medio de la calle y daba vueltas por allí. Fidel estaba con una pistola en la mano. No vi si disparó, pero asumo que sí. Todo el tiempo estuvo allí en la calle. Le daba instrucciones a alguien, pero no vi a quien. Así estuvo todo el tiempo hasta que dio la retirada”. Incluso habla de ese momento diciendo que: “Del carro yo me tiré atrás del murito donde estuve todo el tiempo hasta que Fidel dio la retirada. Lo oí que dijo ‘Retirada, retirada’ y por eso me fui. Lo dije muchas veces”. Ello evidencia la intención de Fidel de proteger a los combatientes bajo su mando, ante la evidente derrota sufrida en la acción.

Ninguno de los testimonios existentes sirve de base para acusar a Fidel de haberse ausentado del combate, o haber intentado al menos alejarse del mismo, abandonando a sus compañeros. Sencillamente tal versión no se sostiene ante el escrutinio de las fuentes. Sirvan estas líneas de advertencia para los que puedan intentar convertir la ciencia histórica en espacio de chismes mal contados y peor fundamentados, actitud totalmente ajena al espíritu de los seguidores de Clío.

Defender la Patria y el pueblo: esencias fidelistas en la Lucha Contra Bandidos

M.Sc. Filiberto J. Mourlot Delgado (Sección de Base Nelsa Coronado Unhic Universidad de Oriente)

El enfrentamiento a la contrarrevolución ha sido una de las tareas permanentes del estado y el pueblo revolucionarios. Desde el Primero de enero de 1959, las acciones dirigidas a derrocar el nuevo régimen, con el empleo de diferentes variantes, se convirtió en quehacer cotidiano de los individuos y fuerzas que adversaban el proyecto de integración y solución de las mayorías.

Sabotajes, crímenes y actos vandálicos, caracterizaron la reacción de las fuerzas que habían perdido el poder; múltiples fueron los intentos por eliminar al máximo líder de la Revolución cubana y a otros dirigentes, con la marcada intención de dejar acéfalo un proceso inédito en este hemisferio.

Al amparo de los intereses más recalcitrantes de los gobernantes yanquis, se fomentaron en el territorio nacional acciones bandidescas que generaron una respuesta popular como expresión concreta de la lucha de clases; al terror reaccionario y vil se opuso la fuerza de un pueblo dispuesto a defender sus conquistas hasta las últimas consecuencias.

El bandidismo, y sus representantes que intentaron sembrar el terror en los campos y montañas de Cuba, hallaron la respuesta digna de un pueblo que bajo la dirección preclara de su líder logró articular un sistema de defensa popular, con respuesta de masas en todo territorio nacional. La disyuntiva consistía en ¿cómo enfrentar a estos vándalos, que pretendían mediante las acciones irregulares destruir las aspiraciones de la mayoría?

El “genio militar de Fidel Castro”, convirtió el reto en oportunidad, hizo al obrero y al campesino soldado en las Milicias, aunó voluntades en organizaciones de masas como los Comités de Defensa de la Revolución (CDR); se incrementó el trabajo político y los otrora guerrilleros de la Sierra se convirtieron en valientes defensores de la amenazada tranquilidad nacional.

La Lucha Contra Bandidos, protagonizada por hombres y mujeres del pueblo organizados en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, las Milicias Nacionales Revolucionarias y los Organos del Ministerio del Interior, se erigen como muestra fehaciente de los elementos que acompañan al pueblo cubano en su eterna decisión de seguir adelante con las riendas de su destino.

La táctica utilizada para el enfrentamiento a las bandas los primeros años fue, una especie de jaula no continua, pero que controlaba los principales caminos y carreteras con acceso a las lomas, incluido el Escambray y otros escenarios. Las regiones montañosas fueron registradas palmo a palmo, con la guía muchas veces de la información de la inteligencia; el cerco, el contra cerco y el peine, fueron entre otras las tácticas aplicadas con la participación de hombres de todo el país.

La referida táctica respondía a una idea de defensa que se articulaba de manera consecuente con un detallado plan militar, que incluía la preparación combativa, el trabajo de inteligencia, traslado y ubicación del armamento y los combatientes, así como el desarrollo de las acciones combativas con operaciones simultáneas, unas principales y otras de apoyo.

Esta experiencia histórica del enfrentamiento a los bandidos nos señala que la estrategia revolucionaria para defender la revolución social, se fundamenta esencialmente entre otros importantes elementos en los siguientes: Ante la violencia reaccionaria, imponer la violencia revolucionaria en su grado más extremo: la guerra si fuera necesario, sustentada en el apoyo en todo momento de las masas populares.

Se reconoce como enseñanza histórica de la Lucha Contra Bandidos, que toda esa actividad organizativa se desarrolló bajo la más estricta disciplina, e inculcó en los combatientes la solidaridad y la fe en la victoria mediante su capacidad combativa.

En la realidad que enfrentamos, ese legado impone a los cubanos de hoy comprender la lógica interna del pensamiento de Fidel, la que sin dudas allana el camino para su instrumentación real en el proceso de desarrollo y perfeccionamiento de nuestra lucha político-ideológica y permite superar cierta espontaneidad, que se expresa generalmente en la introducción de una u otra frase pronunciada por él.

Su coherente actuación nos alecciona señalándonos, que en esta guerra “La cultura general debe ser integral, no podría concebirse sin cultura política ni esta sin conocimientos de la historia de la humanidad, su desarrollo,



Cortesía del M.Sc. Víctor Aguilera Nonell

sus frutos y enseñanzas, sin conocimientos de la política internacional y la economía mundial, así como de los avances de la ciencia moderna y sus consecuencias éticas y sociales”.

Estudiar el pensamiento de Fidel Castro constituye punto de partida necesario para enfrentar ideológicamente al imperialismo, porque en este pensamiento se encuentra una lógica, que bien asumida de manera consciente, deviene guía metodológica y científica tanto para el análisis de los fenómenos, como para la guerra en el plano de las ideas, lo que garantizará unificar criterios en muchos aspectos.

En esta “Isla Continente” donde habitan mujeres y hombres de estirpe mambisa: “Hoy tenemos mucho más que siete fusiles, tenemos todo un pueblo que ha aprendido a manejar las armas, todo un pueblo que a pesar de nuestros errores, posee tal nivel de cultura, conocimientos y conciencia que jamás permitiría que este país vuelva a ser colonia de ellos”.

La comprensión de la lógica interna del pensamiento de Fidel Castro, por nuestro pueblo, contribuye también a la determinación de los conocimientos que debemos poseer y transmitir para librar la guerra ideológica, para desarrollar la cultura política como parte del proceso de formación integral de los cubanos.

Conscientes de que, como nos enseñara el Líder Histórico de la Revolución: “Estudiar historia es una forma de adquirir valores, es una forma de inspirarse en aquellos hombres que fueron realmente ejemplares”, y que bajo su dirección mantuvieron libre y digna a la Patria.

El salubrista que puso a Cuba en el mapa

Dr.C. Ricardo Hodelín Tablada (Unhic Hospital Provincial Saturnino Lora)
Dr.C. Damaris Fuentes Pelier (Unhic Hospital General Doctor Juan Bruno Zayas)

En Birán, donde había nacido el 13 de agosto de 1926, Fidel Alejandro Castro Ruz, conoció los primeros remedios caseros a través de su mamá Lina. Ella, lo mismo indicaba un purgante de Agua de Carabaña, que cucharadas de aceite de ricino mezclado con malta de cebada, para aminorarle el mal sabor; su arte para curar era aplaudido por la familia y por los habitantes del poblado. Luego, en Santiago de Cuba, el niño Fidel tuvo su primer contacto con el sistema sanitario cuando fue operado de apendicitis en La Colonia Española. Por cierto, primera experiencia nada grata, pues la herida quirúrgica se infectó y tuvo que permanecer ingresado durante tres meses.



Hospital Clínico-Quirúrgico Ambrasio Grillo
Archivo Sierra Maestra

El pensamiento salubrista de Fidel comienza a erigirse en La Historia me Absolverá, documento histórico de autodefensa, que incluye entre los seis puntos planteados el problema de la salud del pueblo. Precisamente, al triunfo de la Revolución, sus esfuerzos se encaminaron a revertir la precaria situación sanitaria. En fecha tan temprana después del luminoso 1959, el 15 de enero de 1960, en los predios de la Academia de Ciencias de Cuba, Fidel expresó: “el futuro de nuestra Patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia, hombres de pensamiento”, planteamiento que ha estado presente en los profesionales de las Ciencias Médicas.

Entre los programas fundacionales, pensados por Fidel, estuvo el Servicio Médico Rural; por primera vez los campesinos cubanos contaron con médicos preocupados por su atención sanitaria. Y cuatro años después del triunfo de enero creó la primera brigada médica cubana que viajó a Argelia; desarrolló el internacionalismo proletario de una manera nueva y nos enseñó que la solidaridad no es dar lo que nos sobra, sino compartir lo que tenemos.

El 12 de septiembre de 1965, se realizó en el Pico Turquino de la emblemática Sierra Maestra, la graduación de los primeros médicos formados por la Revolución, galenos con amplia preparación científica y nuevos principios éticos, cuyo trabajo fue mejorando sistemáticamente el panorama de la salud cubana.

Luego se creó el programa del Médico y la Enfermera de la Familia, referente internacional que no solo ha beneficiado a los cubanos, sino también a muchos habitantes de todo el mundo. Como expresó Fidel: “los médicos nunca sobran, por el contrario, hacen falta cada vez más médicos para cubrir las diferentes especialidades, la colaboración médica, la investigación”. En consecuencia, desplegó un sistema de salud estructurado con un potente equipo liderado por el médico de la familia en la atención primaria, articulado con las atenciones secundaria y terciaria en institutos y centros de investigación. En Biomedicina, fundó polos científicos con ciclos cerrados desde la investigación hasta la obtención final del producto.

Destacada ha sido la labor de los médicos y otros profesionales cubanos en el campo de la trasplantología. El 24 de febrero de 1970 se realizó en La Habana el primer trasplante renal del país. Cuatro años después, el 28 de septiembre de 1974, se efectuó en el Hospital Provincial Saturnino Lora, de Santiago de Cuba, la pionera de estas operaciones fuera de la capital, procederes

que se realizan con un elevado nivel de supervivencia. En 1984 se llevó a cabo un trasplante de médula ósea y un año después se materializó el primer trasplante de corazón.

Otros programas han permitido realizar con éxito trasplantes de córnea, pulmón, hígado, páncreas, corazón, pulmones y neurotrasplantes. Importante fue el liderazgo de Fidel en el combate contra la Neuropatía epidémica cubana, enfermedad rara, que en los primeros años de la década del 90 del siglo pasado afectó a más de 50 000 cubanos.

“Médicos y no bombas”, dijo Fidel, y creó en 1999 la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM), institución docente que ha graduado a miles de médicos que hoy trabajan en barrios, aldeas y sitios intrincados de cualquier rincón del mundo.

De conjunto con el presidente venezolano Hugo Chávez Frías, organizó en el año 2004 la “Operación Milagro”. Inicialmente pacientes venezolanos viajaron a Cuba para ser operados fundamentalmente de cataratas y pterigios; después se amplió a otras enfermedades y se extendió a más de 20 nacionalidades del Caribe y del mundo. A partir del 2006 se crearon centros oftalmológicos, con personal cubano, en varios países latinoamericanos. Millones de personas recibieron los beneficios de estas operaciones y recuperaron la visión.

Asimismo, constituyó, el 19 de septiembre de 2005, una organización sin precedentes en el mundo, el Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastres y Graves Epidemias “Henry Reeve”. Esta fue la respuesta a los daños causados por el huracán Katrina a la localidad de Nueva Orleans, en Estados Unidos. Paradójicamente la ayuda de la brigada que llevaba el nombre de un estadounidense que entregó su vida por la independencia de Cuba no fue aceptada por el gobierno de ese país. Otras naciones sí

admitieron la colaboración y han recibido la contribución de estos valiosos profesionales que son capaces de brindar salud en condiciones adversas.



Hospital Provincial Saturnino Lora
Archivo Sierra Maestra

La estructura sanitaria creada por Fidel, la alta calificación científica de los especialistas formados en los programas de la Revolución y la integración de las instituciones, favoreció la creación de vacunas auténticamente cubanas que permitieron combatir, más recientemente, la epidemia de covid-19, tanto en cubanos como en pacientes de otras latitudes. Con un pensamiento salubrista integral, con su visión de futuro, sus estrategias formativas, su trabajo en equipo, Fidel Castro Ruz, logró elevar los indicadores de salud en Cuba, y colocó a la Isla en el mapa del mundo, al lado de países de alto nivel técnico y desarrollo científico.

Fidel Castro Ruz y el Centro de Biofísica Médica

Dr. C Manuel Pevida Pupo (Unhic Universidad de Oriente)

Para comprender cómo fue posible que en 1993 se inaugurara una institución de gran relevancia técnico-científica al nivel de muchas de las existentes en otros países del mundo, como es el Centro de Biofísica Médica (CBM) hay que conocer que el desarrollo de las ciencias fue una de las estrategias puestas en práctica por la Revolución cubana, la que priorizó los avances científicos aplicados a la economía y la creación de la infraestructura educacional e investigativa para tales fines.

Así fue como se potenció el estudio de especialidades de las ciencias técnicas en las universidades cubanas, se otorgaron becas para realizar estudios de estas especialidades en el extranjero y se creó, en 1964, la Ciudad Universitaria José Antonio Echeverría (CUJAE).

Sin embargo, a principios de la década del noventa, se produjo una etapa de crisis económica conocida como Período Especial en Tiempos de Paz provocada por la desaparición del campo socialista de Europa del Este y la URSS y el recrudecimiento del bloqueo económico, comercial y financiero de EE.UU. contra Cuba, todo lo cual provocó serias afectaciones en todos los sectores incluyendo el de la Ciencia y la Tecnología; pero, el desarrollo científico-técnico del país, siguió adelante aún en estas condiciones.

A pesar de estos problemas, y con el fin de lograr mayor integración entre la generación de conocimientos científicos y los tecnológicos para su utilización en beneficio de la economía y la sociedad cubana, se constituyó, a principios de la década del noventa, el Sistema de Ciencia e Innovación Tecnológica que permitió la creación de los llamados Polos Científicos-Productivos, entendidos como una unidad organizativa que trabaja en programas de producciones de alto valor agregado, especialmente en el campo biotecnológico y médico-farmacéutico.

Es en este contexto, que un grupo de profesores e investigadores de la Facultad de Física, de la Universidad de Oriente, desa-



Fidel en la Cancha Mambisa de la Universidad de Oriente con los trabajadores del Centro de Biofísica Médica. 10 de febrero de 1993, Sierra Maestra

rollaron investigaciones relacionadas con la Resonancia Magnética (RM) y sus posibilidades de aplicarlas a la salud humana.

En relación con los primeros trabajos realizados en esta materia el Doctor en Ciencias Eloy Álvarez, en un reportaje hecho por la Agencia Cubana de Noticias destacó que él llegó a vincularse a dichas labores durante el desarrollo del Relaxómetro, que fue el primer mecanismo de Resonancia Magnética que se creó. Según este científico, en 1991, el primer prototipo de un tomógrafo se instaló en el Hospital General Juan Bruno Zayas, en Santiago de Cuba; esta acción marcó el inicio de lo que luego sería el Centro de Biofísica Médica.

La institución científica, dedicada a la actividad de investigación-desarrollo en el campo de la Resonancia Magnética y sus aplicaciones biomédicas, se encuentra adscrita a la Universidad de Oriente (UO), como unidad de Ciencia y Técnica y tiene la misión de desarrollar equipos médicos para el diagnóstico de enfermedades mediante métodos no invasivos, en los que se aplican a la Medicina la Física, la Ingeniería y la Informática.

Tres días antes de la visita al CBM el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz había realizado un recorrido por tierras santiagueras que incluyó contactos con los electores de Boniato y El Cobre, así como el análisis de la marcha del proceso electoral que se organizaba, en una reunión efectuada en el

Teatro Heredia con dirigentes de las organizaciones de masas, políticas y electorales de la provincia de Santiago de Cuba.

A su llegada a la institución, en la mañana del 10 de febrero de 1993, el Dr. C. Carlos Cabal Mirabal, director del centro en aquel entonces, le presentó a cada uno de los trabajadores que se encontraban en la institución. A continuación, le mostró un mural con fotografías que ilustraban la historia de los trabajos realizados hasta ese momento, en especial sobre los tomógrafos instalados en el hospital provincial de Santiago de Cuba, en el Centro de Investigaciones Médico-Quirúrgicas (CIMEQ) y en el hospital Hermanos Ameijeiras.

Posteriormente, Fidel recorrió las instalaciones e intercambió con los colectivos de cada departamento; en estos encuentros, les señaló que a los jóvenes científicos del Centro de Biofísica Médica, les cabía el mérito de haber construido el primer tomógrafo cubano por resonancia magnética nuclear que permitía obtener imágenes del interior del cuerpo humano con alta precisión.

Al finalizar su visita, escribió en el libro de visitantes que el Centro de Biofísica Médica de Santiago de Cuba, era un orgullo no solo de la Ciudad Héroe, sino de toda Cuba, y transmitió una felicitación al colectivo y los exhortó a seguir materializando sueños que serían hermosas realidades de mañana.

Asimismo, reconoció el esfuerzo de los especialistas santiagueros en el campo de la

investigación científica y puntualizó cómo él se había asombrado de las cosas que habían logrado trabajando en un pequeño taller de electromedicina y cómo, esos fueron los comienzos de los resultados alcanzados hasta ese momento, cuando ya se hablaba de algo tan complejo como la resonancia magnética nuclear (RMN); razón por la cual se le brindaría apoyo, en aras de propiciar el mayor impulso posible a estos trabajos en Santiago de Cuba.

Han pasado 33 años de aquella memorable visita y el CBM ha reafirmado su condición de institución de gran importancia para el desarrollo del país ya que, además de la tecnología de la Resonancia Magnética Nuclear, privativa de países desarrollados -que cuentan con el respaldo de un elevado nivel científico-tecnológico, así como recursos financieros y materiales importantes-, en la institución santiaguera se continuaron las labores encaminadas a diseñar y construir otros, mientras que los primeros equipos prestaron servicios a muchos pacientes durante varios años, y permitieron detectar diversas patologías en el ámbito clínico en el país.

Con el desarrollo científico-técnico alcanzado por la institución santiaguera, se ha logrado implementar líneas de investigación relacionadas además de con la RMN, con el desarrollo de tecnologías para equipos de angiología, con soporte computacional, la implementación de técnicas de rehabilitación muscular y estudios del movimiento, y la gestión de almacenamiento y procesamiento de imágenes médicas, entre otras. Todo esto ha permitido que el Centro de Biofísica Médica esté insertado en dos grupos de desarrollo: el de equipos médicos y el de robótica.

Los actuales resultados del CBM se sustentan en el trabajo sostenido del personal científico y técnico de la institución, que contribuyeron a que se haya convertido en un centro con reconocimiento internacional, que hoy cuenta con vínculos de colaboración con diversas universidades en todo el mundo.

EL CUBANO LIBRE

Directora: Olga Thureaux Puertas. Diseño y formato Rafael Cintra. Editado por el Periódico Sierra Maestra en coordinación con la UNHIC y la Oficina de Asuntos Históricos del Comité Provincial del PCC en Santiago de Cuba.